

## **Responsabilidad de pensar el acontecimiento**

Paula Massano

**Pertenencia Institucional:** CIFYH. Escuela de Filosofía. Cátedra de Filosofía  
Argentina y Latinoamericana.

**Mail:** paulamassano@hotmail.com

### **RESUMEN**

En el presente trabajo analizaremos el alzamiento Zapatista ocurrido el 1° de enero de 1994 en Chiapas, México como un acontecimiento que tiñe con un concepto nuevo a las prácticas políticas. Lo novedoso lo encontramos no solamente en las prácticas de los agente de la revolución, sino en sus espectadores que al verse interpelados por realidad presente, dejan de ser meros espectadores y se convierten en interlocutores de la misma. Para ello nos valdremos de los desarrollos que Emmanuel Kant realiza de la revolución y de sus espectadores, como así también del texto foucaultiano en torno a este autor y esta misma temática. Si bien el análisis es teórico en el efectuaremos un estudio desde la perspectiva del pensamiento crítico en una primera instancia y, a continuación, realizaremos en una segunda parte, un estudio histórico que nos induzca a pensar las practicas políticas.

### **Responsabilidad de pensar el acontecimiento**

En el presente trabajo analizaremos la revolución como *acontecimiento*. Por revolución se entiende un cambio radical y absoluto respecto a un pasado inmediato, históricamente se prestó más atención al agente revolucionario, es decir, al actor mismo de la revolución. No obstante, en este ensayo, haremos hincapié en algo menos llamativo, analizaremos al espectador de la revolución, es decir, quien la ve desde un lugar que si bien no es el del protagonista no por ello deja de ser importante y significativo para la misma. Intentaremos ir más allá de las transformaciones y percibir el *signo* de la revolución.

Nuestro análisis se centrara en un acontecimiento concreto: lo ocurrido el 1º de enero de 1994 en Chiapas, México. Este día, devino un hecho significativo para la historia de México y para el resto del mundo, tiño de un concepto nuevo a la manera de entender las sublevaciones es por esto que lo entendemos como un acontecimiento. Se nos podría argüir que, el conocimiento que se tiene a lo largo y ancho del mundo sobre lo sucedido el 1º de enero de 1994, no es el mismo que se tiene respecto de otros acontecimientos como, la guerra que estalló en 1914, lo que aconteció el 10 de noviembre de 1989 o el 11 de septiembre del 2001. Estos últimos tienen un reconocimiento mundialmente mayor, quizás porque involucró a más de un país, afectó a más de un color de piel, y conmovió a muchas personas sin importar su orientación sexual y se tradujo a más de un idioma. En el presente trabajo no pretendemos hacer una comparación respecto a otros acontecimientos, más bien por el contrario apostamos a analizar este hecho en sí mismo como un acontecimiento.

El 1º de enero de 1994, en un instante no previsto ni para los medios de comunicación ni para el poder; los pobres, los salvajes, los mal educados, re-surgieron de un lugar inesperado, estas *negatividades* que están en el centro mismo de los discursos dominantes totalizadores, pero que a su vez están afuera y dentro, al interior y al exterior de las instituciones, irrumpieron cuando apenas comenzaba el año nuevo. Al irrumpir, estas negatividades rompen con las caracterizaciones del poder, molestando las buenas costumbres de la política e incomodando a las instituciones. La madrugada del 94, los salvajes toman de sorpresa a todos los habitantes de Chiapas. Indígenas armados, agrupados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), toman las cabeceras municipales de San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Las Margaritas, Altamirano, Chanal, Oxchuc y Huistán. Se oponen al Tratado de Libre Comercio (TLC), declarando la guerra al ejército y avanzando sobre la Ciudad de México para deponer al usurpador Salinas de Gortari.

¿Qué es lo que convierte a este hecho en un acontecimiento? Para dar respuesta a esta pregunta tuvimos que pensar ¿qué es un acontecimiento? Y ¿cuál es el *signo* de la revolución zapatista que la convierte a ésta en un acontecimiento para pensar?

Para ellos tuvimos que remontarnos a la pregunta Kantiana ¿Qué es la revolución? Que fue inspirada a través de un hecho tan particular de su época como la revolución francesa. Kant intentaba dar respuesta a una situación presente del su tiempo, su inquietud hace foco en si el género humano es sujeto de la historia y en si esa historia tiene el progreso como sentido. Para dar cuenta de esto, introduce el concepto de

“historia profética”. El problema de la historia profética, es que no remite al pasado, sino que más bien al porvenir. Las proposiciones propias de esta historia son, por tanto, predictivas, no pueden presentar directamente a su objeto, ya que éste no ha acaecido aun, excede a toda experiencia. Su propósito no es cognitivo sino descubrir una tendencia o una disposición en el desarrollo de la historia humana<sup>12</sup>.

El signo Kant no lo ve en lo grandioso de la revolución, sino en algo menos perceptible, en la manera en que la revolución se hace espectáculo. Lo que se vuelve acontecimiento es la manera en que los espectadores, sienten cierta simpatía y entusiasmo. Foucault explica respecto a Kant, que la revolución como espectáculo implica un “signo conmemorativo”, en tanto “revela esa disposición presente desde el origen”, es un “signo demostrativo”, en tanto que “muestra la eficacia presente de esa disposición”; y sirve de “signo pronóstico” en tanto que si bien hay resultados de la revolución que pueden ser cuestionados, “no puede negarse la disposición que se ha revelado a través de ella”<sup>3</sup>: el entusiasmo, la pasión de quienes no hacen la historia sino de quienes participan de ella como si estuvieran viendo una show en la televisión o como si estuvieran participando simplemente apareciendo de telón de fondo en la pantalla, provoca un juicio público que forja una disposición o una actitud en la gente; revelando de un cambio histórico-político. Esta actitud presenta un intento práctico, que nos permite pensar y confiar en un advenimiento nuevo<sup>4</sup>.

Para Foucault, Kant parece haber fundado dos grandes tradiciones en la que se divide la filosofía moderna: su gran obra crítica, en donde se preguntó por las condiciones según las cuales el conocimiento verdadero es posible, dio origen a lo que en filosofía moderna se presentó como una “analítica de la verdad”. Pero existe en la filosofía moderna y contemporánea otro tipo de problemática, otro modo de interrogación crítica. Éste es el que intentamos resaltar por medio de la pregunta ¿Qué es la revolución? Esta otra tradición crítica se relaciona con “¿En qué consiste nuestra actualidad? ¿Cuál es el campo hoy de experiencia posible?”<sup>5</sup> No se trata ya de una analítica de la verdad sino de lo que Foucault llama una “ontología del presente”, una

<sup>1</sup> Cfr. Emmanuel Kant, “Filosofía de la Historia”, Fondo de Cultura Económica, México, 1941, Pág. 95.

<sup>2</sup> Para un estudio más detallado remitirse a: Diego, Tatian, “Kant, la evolución y la paz”, publicado en la revista *Nombres*, n° 18, Córdoba, 2003.

[http://aulavirtual.ffyh.unc.edu.ar/moodle/ffyh/file.php/483/Bibliografia\\_obligatoria/Tatian\\_-\\_Kant\\_La\\_revolucion\\_y\\_la\\_paz.pdf](http://aulavirtual.ffyh.unc.edu.ar/moodle/ffyh/file.php/483/Bibliografia_obligatoria/Tatian_-_Kant_La_revolucion_y_la_paz.pdf) (visitado el 16/06/2011).

<sup>3</sup> Cfr. Foucault, M., ¿Qué es la Ilustración?, La Piqueta, España, 1996, Pág. 74.

<sup>4</sup> Véase: Diego, Tatian, “Kant, la evolución y la paz”, publicado en la revista *Nombres*, n° 18, Córdoba, 2003. [http://aulavirtual.ffyh.unc.edu.ar/moodle/ffyh/file.php/483/Bibliografia\\_obligatoria/Tatian\\_-\\_Kant\\_La\\_revolucion\\_y\\_la\\_paz.pdf](http://aulavirtual.ffyh.unc.edu.ar/moodle/ffyh/file.php/483/Bibliografia_obligatoria/Tatian_-_Kant_La_revolucion_y_la_paz.pdf) (visitado el 16/06/2011).

<sup>5</sup> Cfr. Foucault, M., Una lectura de Kant, siglo veintiuno, Argentina, 2009, Pág. 27.

“ontología de nosotros mismo”. Pareciera que hoy en día nos encontramos enfrentados ante estas dos alternativas que, como nos señala Foucault, adoptaría la forma de una “ontología de nosotros mismo”<sup>6</sup>.

La filosofía analítica de la verdad, ha entendido la actividad de pensar como alejamiento del mundo sensible. El problema surge cuando alguien se dedica al pensamiento puro, porque conlleva un alejamiento de los otros. Con eso la preocupación de la filosofía moderna se ha centrado en El hombre, y esto, representa un talante filosófico que oculta detrás de esa forma universal y singular de entender al sujeto, una diversidad que es irreductible a una categoría de pensamiento. Pensar en El hombre en mayúscula implica alejarse de la realidad, del mundo común. Este alejamiento de la realidad fue lo que les sucedió a ese grupo de intelectuales de clase media mexicanos que después de haberse dedicado al estudio de la forma tradicional de entender la revolución se encontraron con una diversidad representada en un grupo de aborígenes y campesinos en Chiapas, que poco se adaptaba a los esquemas instrumentales del leninismo-marxismo<sup>7</sup>. Esto los llevo a desplazar la cuestión de El hombre y analizar esos sujetos particulares, sin embargo, se encontraron con un pendiente no menor, el de poder dar cuenta de la libertad sin recurrir ni al sujeto moderno, ni a principios trascendentales, y para esto se vieron necesitados de asumir lo contingente y asumirlo como una forma positiva del ser y no como una deficiencia. Esta forma de pensamiento crítico no implica una renuncia al pensar o una sumisión a lo accidental, sino más bien implica una decidida voluntad de responsabilidad hacia el modo de pensar el presente. El pensar el presente, es esa tendencia o disposición de pensarnos a nosotros mismo, esto es lo que entendemos como el signo que hace de la revolución un acontecimiento. El acontecimiento sobreviene o adviene en el tiempo, en nuestro tiempo presente, aparece notoriamente y merece ser conmemorado como tal. Ahora bien, hay acontecimiento sólo cuando se introduce un sentido, y este es posible sólo en un mundo común. El acontecimiento significa examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo ha colocado sobre nosotros y no negar su existencia ni someterse obedientemente a su peso. Analizar el 1º de enero de 1994 como un acontecimiento, no quiere decir que la lucha es fruto de una coyuntura momentánea, sino que más bien ese acontecimiento es la expresión de una lucha que

---

<sup>6</sup> Cfr. Foucault, M, ¿Qué es la Ilustración?, La Piqueta, España, 1996, Pág. 82.

<sup>7</sup> Cfr. John Holloway, Fernando Matamoros, Sergio Tischler, “Zapatismo. Reflexiones teóricas y subjetividades emergentes” Ed. Herramientas, 2008

tiene un pasado, “Somos producto de 500 años de luchas...”<sup>8</sup>, pero no se ata a él. La filosofía moderna cuando ha intentado representar a los seres humanos en una historia universal, ha dejado a la heterogeneidad diluida a un individuo humano: La Humanidad. Lo que intentamos resaltar es que no puede ser diluida. El alzamiento zapatista nos permite pensar esto.

Lo grandioso del acontecimiento esta destinado a ser consumido, olvidado, puesto que borra el hecho de que cada nuevo comienzo es inesperado y la acción misma es frágil e imprevisible, por lo tanto, el acontecimiento debe ser contemplado y experimentado desde un punto de vista en el que los procesos que implica necesariamente irrumpen, imprimiendo un sentido nuevo en la forma de entendernos a nosotros mismos y esto es lo inolvidable del acontecimiento. El levantamiento del 1º de enero de 1994 puede que ya esté consumido, olvidado y hasta incluso borrado, pero el signo de ese acontecimiento está en esa disposición de voluntad de responsabilidad de pensar el mundo, de pensarnos a nosotros<sup>9</sup>.

El juicio del espectador, no está solo, ya que a pesar de no hallarse implicado en el acto, siempre lo está con sus co-espectadores y al verse interpelados se vuelven interlocutores, por tanto, deben hacerse cargo del acontecimientos que es siempre singulares y contingentes. Se trata de un juzgar sin criterios preestablecidos, que tiene mucho más que ver con la capacidad para diferenciar que con la capacidad de ordenar y subsumir y, por tanto, en este contexto, los juicios no tienen nunca un carácter concluyente, es por eso que no se inscriben en una analítica de la verdad, sin embargo, este juicio común invita al dialogo, “...en donde las corrientes del pensamiento se escuchen y no solamente se oigan”<sup>10</sup>

Al juzgar recurrimos a la imaginación, esta es la que nos permite pensar lo que no es o lo que se esta haciendo al hacerse. El 1º de enero de 1994 lo que no podía ser, esas negatividades que no podían ser pensadas, se levantaron en armas, irrumpieron molestando e incomodando a los espectadores y a la política. Eso que no se podía pensar porque estaba dentro pero que estaba fuera al mismo tiempo, emerge inesperadamente provocando en primera instancia un silencio abrumador, pero luego, comprometió de a sus espectadores, para que dejaran de ser meros espectadores y pasaran a ser interlocutores de lo que estaba sucediendo. La imaginación, es la que nos

---

<sup>8</sup> Véase, <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/index.html> (visitado el 14/11/2009)

<sup>9</sup> Véase: Hannah Arendt, ¿Qué es la política? Paidós I. C. E / U. A. B.

<sup>10</sup> John Holloway, Fernando Matamoros, Sergio Tischler, “Zapatismo. Reflexiones teóricas y subjetividades emergentes” Ed. Herramientas, 2008. Pág. 76

ayuda a pensar el presente, nos permite ver el lado oculto de las cosas, lo que no se muestra a primera vista, nos ayuda pensar la ontología de nosotros mismo. Sin ella no podemos pensarnos.

Con todo ello, cabe afirmar que, cuando nos referimos a la responsabilidad de pensar nuestro mundo presente queremos subrayar la importancia de inscribir esa responsabilidad en la historia de un mundo común, un mundo que si bien nos es dado, se hace habitable gracias a las obras de los hombres. La experiencia que vivieron ese grupo de intelectuales de clase media, que cargados de su verdad intentaron persuadir a los otros para que los acompañaran en la revolución, no los hizo más que hacerles dar cuenta que nuestra humanidad ha perdido el hilo de su tradición y su forma de comprender esta realidad nos lleva a pensar que lo que menos tenemos que intentar hacer, es volver a atar el hilo roto de la tradición o inventar modernismos sustitutos. Hay que ganar experiencia en cómo pensar nuestro presente y no enfocar nuestro pensamiento en qué pensar o qué verdad sostener o qué pensamiento pasado recurrir para entender nuestro presente.

### **La singularidad del 1° de enero de 1994**

El 1° de enero de 1994 imprime en el mundo un significado nuevo a la revolución. Procuraremos demostrar la singularidad del acontecimiento que se presenta ante los ojos del mundo como un hecho nuevo y provoca una simpatía y un entusiasmo en los espectadores del mundo. Y esto dota de un significado nuevo en el modo de entender la acción política.

El 1° de enero de 1994 marcó un amanecer diferente en la historia de México y del mundo entero. Al tiempo que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se iniciaba la revuelta indígena en Chiapas. Ambos acontecimientos, en alguna lectura desligados, cuando se conjugan son reveladores de los cambios profundos que estamos viviendo.

Afirmar que el mundo ha cambiado, es anunciarlo como una verdad simple y banal; más difícil es pensar y reflexionar sus transformaciones. La velocidad y extensión de los cambios del mundo físico y social, sumada a la multiplicación de nuevos modelos de conocimiento que intentan ordenar la percepción de la realidad, parece ser el origen de cierta impresión de caos y falta de dirección. Todo cambio engendra turbulencia y desconcierto, y provoca alteraciones en la percepción del

“orden”. Sin embargo, existen pistas que nos permiten pensar que, lejos de un momento de decadencia, vivimos un periodo excepcional, y es esto lo que entendemos por el signo de la revolución, esa disposición de pensar el presente, la voluntad de responsabilidad hacia el mundo de pensar el acontecimiento.

El zapatismo es un movimiento político y social que se va definiendo en un andar que reconoce diálogos, derrotas simbólicas, paradojas, rupturas, dignidad humana, palabras y silencios. El arma política es la palabra y no para hablar sin antes escuchar, sino por el contrario escuchar primero y después hablar, esto es lo que le da a este movimiento su contacto permanente con la realidad. Esta nueva forma de entender la praxis política que se aleja de la tradicional forma de entender la revolución como la aspiración a tomar el poder, apuesta desde abajo a la construcción de un mundo distinto. El EZLN parándose en las paradojas y utilizando la imaginación como arma política que se manifiesta en expresiones tales como “preguntando caminamos” o “mandamos obedeciendo” apuesta a la construcción de un mundo distinto. Es un ejército con voluntad de suicidio, que existe para dejar de existir, son soldados que quieren dejar de ser soldados. Es un movimiento que no busca seguidores sino interlocutores, esto imprime a la práctica cotidiana un fuerte contenido ético, una fuerte voluntad de responsabilidad de pensar el presente.

El zapatismo tiene una práctica política cargada de simbolismos y de metáforas “Nosotros usamos pasamontañas negros para mostrarnos, sólo así somos vistos y escuchados”<sup>11</sup> y toda esta práctica política no hace foco en buscar seguidores dispuestos a armarse para combatir a un enemigo, sino que el interés está puesto en buscar interlocutores, en provocar simpatía y entusiasmo en distintos espectadores por el mundo. Su guerra es con la palabra y consiste en escucharnos y dialogar. Así es como un movimiento tan particular como fue el levantamiento indígena de Chiapas, México, el 1º de enero de 1994, se fue multiplicando por el mundo, como por ejemplo en Seattle, Praga, Niza, Québec. Lo asombroso es que el levantamiento de indígenas en Chiapas, generó una disposición que se manifiesta como una resistencia permanente a ser olvidados y se manifestó en fenómenos menos perceptible y menos grandiosos, que por ser discretos y no llamar la atención de los medios de comunicación constituyen un modo de hacer resistencia más original, se presenta como una búsqueda de soluciones, de alternativas. Entre los ejemplos de este tipo podemos encontrar Porto Alegre, es decir, no solo nos referimos al Foro social mundial, sino a la iniciativa democrática para

---

<sup>11</sup> Subcomandante Marcos, carta para Mumia Abu-Jamal

administrar por medio del “presupuesto participativo” y la “tasa Tobin” los municipios, estas son también formas de resistencia discretas pero no por ello menos importantes<sup>12</sup>.

Por último, queremos resaltar lo que consideramos del EZLN la principal singularidad y ello responde a lo que entendemos como un acontecimiento dentro del acontecimiento. Para poder explicarlo deberíamos iluminar el pasado para así tomar algunos elementos que sirvan para dar cuenta de él.<sup>13</sup>

Los años ochenta fueron de profundos cambios para México y en general para toda América Latina. Y el estado de Chiapas no fue ajeno a estos cambios, incluso como podemos ver los vivió de manera un tanto particular.

A principio de la década se refugiaron alrededor de 100.000 guatemaltecos, principalmente indígenas en el sur del Estado, huyendo de las masacres que estaban cometiendo los ejércitos en su país. En 1988 asumen por medio de unas elecciones teñidas de una fuerte sospecha de fraude a la presidencia de la República Carlos Salinas de Gortari. El nuevo gobierno profundiza las políticas neoliberales (privatizaciones de empresas públicas, fuerte crecimiento de subempleo, expansión de maquinarias) y numerosos ciudadanos mexicanos comienzan a hablar de un posible “golpe de estado”. Y ya para 1989 al no renovarse los acuerdos internacionales entre los países productores, se produce una fuerte caída del precio del café, lo que afecta de manera abrupta la economía de los campesinos del sector. Tres años más tarde “la revolución modernizadora neoliberal” va a aportar un elemento significativo para precarizar ya de manera desesperante la realidad de los campesinos y los indígenas: la modificación del artículo 27 de la constitución, que hasta ese momento había sido uno de los logros más importantes de la Revolución Mexicana, la Reforma Agraria, desmantela los ejidos (comunidades agrarias que se caracterizan por ser propiedad de uso colectivo) poniendo fin al reparto agrario, ya no habrá posibilidades para el campesino sin tierra y los pequeños agricultores de obtener, al menos, una parcela de tierra para cultivar. Y este es el factor determinante para el levantamiento del 94. Después de la reforma del artículo 27, y dada la propia coyuntura en la que se encontraba las comunidades indígenas, que ya forman un todo indivisible con el EZLN, votan por amplia mayoría a favor de comenzar la guerra.

---

<sup>12</sup> Véase: Ignacio Ramonet, “Marcos la dignidad rebelde”, Capital Intelectual, Bs. As., 2001.

<sup>13</sup> Toda la descripción que se realiza a continuación se la encuentra en: Marcelo Barrera y Juan Rey, “El andar zapatista y la otra campaña” (en línea), Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Crítico, Enero del 2001, Vol. 1 N° 2 2009.



Fueron casi dos semanas de guerra entre el EZLN y el ejército federal mexicano, dejando casi 200 muertos, hasta que aparece en escena ese actor inesperado que es la “sociedad civil”. La población detiene el avance de la guerra. Aquellos sujetos que siendo espectadores, que no querían alzarse con los revolucionarios pero que tampoco querían ir en contra de ellos, detuvieron los disturbios. Fue el 12 de enero cuando decenas de miles de mexicanos colman la plaza del Zócalo capitalino, cuando se produce el acontecimiento dentro del acontecimiento, y entendemos que esto sucede cuando el espectador, la “sociedad civil” que no se encontraba ni a favor ni en contra, asume su voluntad de responsabilidad de pensar el presente y de un simple espectador que emite un juicio se convierte en un espectador que asume su rol en este escenario mundial.

El espectador si bien no es el actor principal del acontecimiento, sí tiene un rol que no es pasivo en el acontecimiento, en su juicio público introduce el significado en la historia. Es por eso que el zapatismo se preocupa, por distintos medios, de encontrar espectadores, y lograr que estos espectadores no se limiten únicamente a mirar sino que se vuelvan interlocutores de la realidad que los rodea. Ya que los cambios más profundos se producen desde ahí, desde el dialogo entre los distintos sujetos del mundo en el que habitamos. Para hacer este mundo más habitable para todo es necesario que en nuestras mentes asumamos nuestra voluntad de responsabilidad de pensarnos a nosotros mismo. Y para ello no sólo es necesario el juicio de los espectadores. Sino justamente el acontecimiento dentro del acontecimiento se produce en la intersubjetividad producida entre las negatividades que re-surgieron, el poder o las instituciones que fueron interpeladas y los espectadores que sin estar en contra de las negatividades tampoco formaban parte de su discurso. Y ese acontecimiento dentro del acontecimiento se produjo en ese espacio común a todas las subjetividades, ese escenario del que forman parte todos los sujetos, la plaza del Zócalo capitalino.

### **Bibliografía:**

- Diego, Tatian, “Kant, la evolución y la paz”, publicado en la revista *Nombres*, n° 18, Córdoba, 2003.
- Emmanuel Kant, “Filosofía de la Historia”, Fondo de Cultura Económica, México, 1941.
- Hannah Arendt, ¿Qué es la política? Paidós I. C. E / U. A. B.

- John Holloway, Fernando Matamoros, Sergio Tischler, “Zapatismo. Reflexiones teóricas y subjetividades emergentes” Ed. Herramientas, 2008.
- Marcelo Barrera y Juan Rey, “El andar zapatista y la otra campaña” (en línea), Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Critico, Enero del 2001, Vol. 1 N° 2 2009.
- Michel Foucault:
  - “¿Qué es la Ilustración?”, Alición Editora (traducción y prologo de Silvio Mattoni), 1996
  - “Sobre la ilustración”, Ed. Tecnos (traducción de Javier de la Higuera) Colección clásicos del pensamiento, 2003
  - “Una lectura de Kant” Ed. Siglo Veintiuno, Argentina, 2008.
- <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/index.html>